

Geografías en diálogo

Aportes para la reflexión

Tomo I

Diana Lan (Compiladora)



ISBN 978-950-658-405-4

Geografías en diálogo

Aportes para la reflexión

Tomo I

Geografías en diálogo

Aportes para la reflexión

Tomo I

Diana Lan
(Compiladora)

Lan, Diana

Geografías en diálogo : aportes para la reflexión / Diana Lan ; Norma Monzón ; Carolina Cohen ; compilado por Diana Lan. - 1a ed . - Tandil : Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2016.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-658-405-4

1. Geografía. 2. Argentina. 3. Investigación. I. Monzón, Norma II. Cohen, Carolina III. Lan, Diana, comp. IV. Título.

CDD 910.82

© 2016 - UNCPBA
www.unicen.edu.ar

Primera edición: diciembre de 2016

Los trabajos que se presentan en este libro han sido evaluados por un Comité Científico externo

Centro de Investigaciones Geográficas CIG
Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales IGEHCS
Facultad de Ciencias Humanas
UNCPBA/CONICET

Web: www.cig.fch.unicen.edu.ar
E-mail: cig@fch.unicen.edu.ar

Diseño de tapa, diseño interior y maquetación
María Cecilia Aimaretti

ISBN 978-950-658-405-4

Las desigualdades espaciales mundiales: del Tercer Mundo a los Países Emergentes

María Elisa Gentile y Alejandro Migueltorena

INTRODUCCIÓN

Al comienzo de su libro más emblemático, Eduardo Galeano afirma: “La división internacional del trabajo consiste en que unos países se especializan en ganar y otros en perder.” (1986, p. 15). Esta frase sirve como disparador para comenzar a indagar en las posibilidades genuinas de desarrollo que poseen los diferentes procesos políticos y sociales que se han generado en los países más postergados del mundo en las últimas décadas. Es posible identificar, en la posición del autor uruguayo, una explicación del subdesarrollo asociada a la naturaleza misma del sistema capitalista, dentro del cual no habría posibilidades verdaderas de un progreso en conjunto de toda la sociedad, en tanto que las regiones más ricas históricamente han implementado mecanismos que esquilman a las regiones más pobres para su beneficio.

En la actualidad, el proceso de globalización trae aparejado nuevas formas de dominación en el subcontinente. Se destaca la primacía de las empresas transnacionales, cuyo accionar es avalado por discursos que provienen desde distintos ámbitos y que incentivan a generar “climas favorables” para la atracción de capitales como solución al subdesarrollo. Por otra parte, también es importante la injerencia que ciertos organismos internacionales comenzaron a tener en las políticas de los Estados nacionales, promoviendo planes económicos, pero también interviniendo profundamente en los aspectos sociales y culturales. Sin embargo, el crecimiento económico sostenido por algunos países del Tercer Mundo en los últimos años

contrapuesto al estancamiento evidenciado por las economías europeas y norteamericanas, han repercutido en la proliferación de nuevas terminologías y enunciados teóricos que intentan explicar el comportamiento del sistema mundial en la actualidad. En éstas siguen predominando los enfoques económicos, que adolecen de perspectivas más totalizadoras, que integren dimensiones sociales, culturales y ambientales.

BREVE REVISIÓN CONCEPTUAL

En los años cincuenta, Alfred Sauvy comenzaba a hablar de la teoría de los mundos al comparar el sistema internacional con los estamentos presentes en la Revolución Francesa. Identificaba un Primer Mundo de países capitalistas, un Segundo Mundo de países socialistas y un Tercer Mundo, heterogéneo, a menudo desdibujado, que básicamente se caracterizaba por la situación de pobreza y carencias crónicas.

No se trataba de definir un tercer conjunto de naciones, al lado de los dos bloques (capitalista y soviético) en Guerra Fría. No, era una referencia al Tercer Estado del Antiguo Régimen, esa parte de la sociedad que se negaba a no ser nada, según el panfleto del abate Sieyès. Por lo tanto, esta noción designaba las reivindicaciones de las terceras naciones que querían inscribirse en la historia (El atlas histórico de Le Monde Diplomatique, 2011, p. 92).

Si bien el grupo de países que lo componen presenta numerosas diferencias, tienen un denominador común: el haber sido parte como colonias, de países europeos en algún momento de su historia. Producto de una evolución histórica determinada

por las imposiciones de la metrópoli, la mayoría de ellos presenta una profunda debilidad política y una vulnerabilidad económica considerable. A partir del informe dirigido por Willy Brandt en 1980 titulado “Norte-Sud: un programa de supervivencia”, se comienza a utilizar un apelativo más neutro de Sud para reemplazar al Tercer Mundo, considerando que la mayoría de los países subdesarrollados se encuentran en el hemisferio Sur.

Un hito importante lo constituyen las demandas de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI), que en su pretensión de alcanzar un orden económico internacional más justo, cubrían un amplio rango de áreas temáticas tales como el comercio, las ayudas, las deudas y/o las empresas multinacionales. A su vez, cabe recordar el Movimiento de No Alineados creado en 1961 por Nasser (Egipto), Tito (Yugoslavia) y Nehru (India), con el objetivo de negociar de manera equidistante con las grandes potencias. También se proponían el establecimiento de un nuevo orden económico internacional, la lucha contra el colonialismo, el imperialismo, el neocolonialismo y el racismo, el apoyo a los movimientos de liberación, la no intervención en los asuntos internos de otros países, la inviolabilidad de las fronteras legalmente establecidas, el fin de la carrera armamentista y el fortalecimiento de las Naciones Unidas como instrumento para promover la paz y la seguridad internacional.

El Movimiento de No Alineados atravesó diferentes etapas. Considerando que después de 1989 se producía una era de realineamiento y de modernización, el principal problema una vez acabada la Guerra Fría, era encontrar una fórmula que le permitiera sobrevivir a la caída de la Unión Soviética, ya que el acercamiento entre los dos bloques aseguraba la paz pero acentuaba la contradicción Norte-Sur. Allí aparecen dos tendencias opuestas: por un

lado los renovadores que querían establecer una cooperación con el Norte, haciendo un análisis optimista de la situación política internacional y, por otro, los tradicionalistas, que continuaban firmes en la denuncia del papel hegemónico de las superpotencias y sus aliados. Entre estos últimos se encontraban Cuba, Nicaragua, Libia, Ghana y Corea del Norte.

Impulsado por Venezuela, Siria, Irán y Bielorrusia, en septiembre de 2006, se realizaba la última cumbre del movimiento en La Habana, reuniendo a 56 jefes de Estado del Movimiento de No Alineados y 90 cancilleres de los 118 miembros de Latinoamérica, Asia, Europa y África. Argentina participaba como invitada por primera vez en varios años, ratificándose la voluntad de afianzar los lazos Sur-Sur.

Por otra parte, también se comenzaba a hablar del Grupo de los 77 (en oposición al Grupo de los 7), que en la actualidad ha crecido hasta alcanzar un total de 134 miembros. Su objetivo básico es el de aunar criterios entre los países en desarrollo en materia de cooperación económica y social. Todos los miembros del Movimiento de No Alineados son miembros del Grupo de los 77 pero no todos los integrantes de este último lo son de aquel. El Grupo de los 77 no tiene sede ni autoridades, tampoco está institucionalizado. Surge en la primera conferencia de la UNCTAD, realizada en Ginebra en 1964, a la que asistieron 77 países del Tercer Mundo que aprobaron una resolución en la que se proponían enfrentar el poder de los países capitalistas para obtener condiciones más justas en el comercio mundial. Aunque en la actualidad cuenta con más de 100 miembros, aún mantiene su nombre original.

Otra clasificación es la de modelo centro-periferia, la cual consideraba que los países centrales concentraban el progreso técnico, con una economía diversificada e integrada, que generaría innovaciones que

se propagarían hacia el resto del mundo. La periferia, vasta y heterogénea, se encargaría de exportar materias primas, debido a que poseía un fuerte retraso tecnológico. Paulatinamente, en los países centrales se consolidarían economías basadas en las actividades industriales de alto valor agregado, mientras que las regiones periféricas no tendrían otra opción que especializarse en la producción de materias primas, lo que daría como resultado un **deterioro de los términos de intercambio**, es decir, que debido al escaso valor agregado que poseían los productos exportados por los países pobres, éstos irían perdiendo valor relativo frente a las mercancías importadas desde las economías consolidadas. De esta forma, la solución consistiría en dar lugar a un proceso de sustitución de importaciones para evitar el drenaje de divisas que implicaba la compra de bienes industriales que realizaban los países periféricos a los países centrales. Esta tesis fue sostenida por referentes de la CEPAL, entre los cuales figuraba el argentino Raúl Prebisch.

PAÍSES EMERGENTES

Se puede definir este nuevo término como lo que sucede en todos aquellos países que, aún estando en vías de desarrollo, han mostrado en los últimos años un considerable crecimiento y estabilidad económica que realza su importancia en el contexto de la economía internacional; al tiempo que las proyecciones de futuro de estos países nos indican que en un mediano plazo pasaran a convertirse en potencias estratégicas dentro del nuevo organigrama de un mundo cada vez más globalizado, debido sobre todo a su amplia potencia competitiva en el sector exportador caracterizado por sus bajos costos (Azcárate Luxan et al., 2009, p. 31).

Efectivamente, el término “potencia emergente” fue creado en 2003 por un estudio de Goldman & Sachs, que analiza la capacidad económica de un país considerándolo emergente cuando se encuentra en un proceso de transformación con una

rápida industrialización y una creciente importancia en el comercio internacional, resultando los mercados más promisorios dentro de las naciones subdesarrolladas. “El término “Tercer Mundo” comunicaba estancamiento, “mercados emergentes”, por el contrario, aludía a progreso, orden ascendente y dinamismo.” (Delannoy, 2012, p. 9). Esta clasificación ayuda a los medios financieros a identificar cuáles serían los mercados más aptos para atraer inversiones asegurando un nivel considerable de rentabilidad. No obstante, “las potencias ‘emergentes’ no han, en efecto, aún emergido, su camino hacia la gloria se mantiene sembrado de emboscadas” (Delannoy, 2012, p. 9).

En efecto, las economías emergentes no pueden considerarse todavía como desarrolladas debido a varias razones: en primer lugar sólo se están teniendo en cuenta las variables económicas y aun así son mercados inestables sujetos a imprevistos cambios, tanto en política interna como en política externa, y también son más vulnerables a las vicisitudes del contexto internacional. A su vez, no están exentos de riesgos, entre ellos la dependencia en relación a la tecnología e infraestructura extranjera y una subordinación comercial de los países desarrollados con los cuales en líneas generales la balanza comercial es deficitaria. También resultan muy atractivos para las inversiones extranjeras, pero las mismas son muy inestables ya que al menor indicio de disminución de la renta no dudan en retirarse. En consonancia con el esquema anterior, también comenzaba a instalarse el término BRIC, aludiendo al grupo de países conformado por Brasil, Rusia, India y China, cuyos mercados en las próximas décadas ofrecerán ganancias por encima del promedio a los inversores.

Esta sigla tomó como base las letras iniciales de los cuatro países elegidos por la financiera Goldman Sachs como los mercados más

promisorios dentro del rol de las naciones en desarrollo. Para el orden de las letras se utilizó la mejor sonorizada BRIC y no CIBR o CIRB que sería el orden normal basándose en la importancia de los países dentro de la comunidad de naciones (Cunha, 2013, p. 35).

Sin embargo, en este agrupamiento no se consideraron aspectos tales como su situación interna en términos de desarrollo o su influencia política global. Si bien es cierto que comparten entre sí determinados factores geográficos y demográficos, como sus extensas dimensiones territoriales y una importante cantidad de población, “no está claro cuál es el denominador común de esta lista de países que en principio no parecen que tengan demasiado que ver entre sí” (Turzi, 2011, p. 20). O como afirma Cunha (2013, p. 217): “No existen fundamentos científicos ni empíricos para convalidar la existencia de un conjunto especial de países extraordinario denominados BRIC. Prevalecen profundas diferencias y desigualdades, exteriorizados en la evolución y el tamaño de los actuales PBI y de los sectores industriales”.

Es preciso aclarar que hubo un entusiasmo exagerado con respecto a los BRIC cuando se suponía que los mismos reemplazarían al G 7. Esta ilusión se apoyaba, básicamente, en la creencia de que después de la crisis del 2008, el crecimiento y dinamismo económico sólo lo manifestarían los países emergentes, mientras que las economías centrales parecían sumergirse en un proceso de declinación.

En algunos casos se habla de BRICS, apelativo que incluye a Sudáfrica que ostenta características similares a los países anteriormente mencionados. Es una economía basada en materias primas mineras, con los riesgos que ello implica tanto en los vaivenes de los precios internacionales como en las variaciones de la demanda. Además, aún mantiene una pobreza masiva que afecta a alrededor del 40% de la po-

blación, así como relictos de una política de apartheid, problemas de desempleo y violencia étnica.

El mismo creador de los BRICS identificó otro grupo, los N-11 (**next 11** o **próximos 11**): Bangladesh, Egipto, Indonesia, Irán, México, Nigeria, Pakistán Filipinas, Turquía, Vietnam y Corea del Sur, “este grupo es una especie de “mini BRICS”. Son mercados de alto crecimiento y promisorios destinos de inversión por la especial combinación de factores geográficos, demográficos y económicos” (Turzi, 2011, p. 26).

Otro de los acrónimos que se comenzó a utilizar son **CIVETS** (civeta es un felino africano, aludiendo al dinamismo económico y relativa estabilidad política), conformado por Colombia, Indonesia, Vietnam, Egipto, Turquía y Sudáfrica. Este grupo de países cuenta con características económicas, sociales, políticas y culturales muy diversas pero tendrían en común un crecimiento veloz, una importante cantidad de población, y la potencialidad de ocupar un lugar destacado en la economía mundial en un futuro. En cuanto al tema de las siglas “ninguna surge como respuesta a un vacío analítico en las ciencias sociales o como una herramienta de aplicación de la teoría de relaciones internacionales. En general se trata de piezas de una estrategia de marketing de la banca internacional” (Turzi, 2011, p. 28).

LAS DESIGUALDADES ESPACIALES MUNDIALES

Desde el surgimiento del capitalismo, es posible observar numerosas desigualdades espaciales a escala mundial, ya que son generadas y retroalimentadas por el propio sistema. Según David Harvey (el capitalismo):

ha conducido igualmente a una búsqueda incansable de nuevas líneas de productos, nuevas tecnologías, nuevos estilos de vida, nuevas formas de trasladarse, nuevos lugares que colonizar; una infinita variedad de estrategias que reflejan un ilimitado ingenio humano para encontrar nuevas formas de ob-

tener beneficio. El capitalismo, en resumen, siempre ha prosperado con la producción de diferencia (Harvey, 2007, p. 137 y 138).

El subdesarrollo es consecuencia directa de la expansión del sistema capitalista mundial.

Debe entenderse como un fenómeno histórico y estructural particular; es decir, el cambio de rumbo que la colonización por parte de las potencias europeas introdujo en su natural evolución histórica y la consiguiente desarticulación de los sectores económicos de las regiones colonizadas (Azcárate Luxan, 2009, p. 23).

Di Jordi de Cambra (2008), por su parte, menciona que en general las corrientes teóricas liberales asocian desarrollo a crecimiento económico, sosteniendo que la expansión tecnológica es el motor de la acumulación de riqueza y fuente de progreso y libertad. Además, considera que estas posturas poseen un fuerte contenido ideológico detrás de su aparente neutralidad e ingenuidad.

La dicotomía desarrollo/subdesarrollo podría asociarse no sólo a los índices cuantitativos, como el PIB por habitante, sino a múltiples indicadores, algunos de ellos más complejos, que aluden a cuestiones no sólo económicas sino también sociales, ambientales, políticas y culturales.

Es ampliamente aceptado en la actualidad que el “desarrollo” debe concebirse en términos de bienestar social. Las definiciones económicas rigurosas, si bien son admirablemente precisas, proporcionan sólo una parte de la imagen. Incluyen cambios en la cantidad, la composición, la tasa de crecimiento, la distribución y el consumo de los recursos, pero no se extienden a los efectos que tienen estos cambios en la vida de la gente (Knox y Agnew, 1999, p. 46 y 47).

Efectivamente, el desarrollo es más amplio que el crecimiento económico e incluye otros aspectos como la educa-

ción, la salud, la seguridad, los derechos humanos, las condiciones de la vivienda, etc. “La Economía fue la primera disciplina que utilizó esta idea (desarrollo), casi como un sinónimo de crecimiento económico, pero dentro del campo geográfico va adquiriendo matices sociales que lo hacen más cercanos a las necesidades “no-económicas” de las poblaciones” (Berton, 2009, p. 193). El desarrollo es un proceso no sólo de crecimiento económico sino también de transformación de estructuras. El crecimiento es más restrictivo y se convierte en desarrollo cuando la mayor parte de la población se beneficia de dicha transformación, abarcando aspectos tanto cuantificables como no cuantificables. Gilpin entiende que:

la esencia de todas las teorías del subdesarrollo es que la economía capitalista internacional actúa *sistemáticamente* para subdesarrollar y distorsionar las economías de los países menos desarrollados. Sostienen que éste es un rasgo propio del funcionamiento normal de la economía mundial de mercado y que la naturaleza del sistema es negativa para los intereses de los países pobres (Gilpin, 1990, p. 283).

Las últimas décadas del Siglo XX y los primeros años del XXI, forman parte de la fase de globalización neoliberal, caracterizada por la desregulación de la actividad económica y de los flujos internacionales de capital; el desmantelamiento del estado de Bienestar y el predominio e intensificación de la esfera financiera. El capital transnacional, buscando mayores ganancias, desplaza parte o toda la producción a países de salarios más bajos, a menudo con legislaciones laborales en debiles, fragmentando además la producción en nuevos procesos.

Se observa también una clara transformación de las relaciones Norte-Sur a favor del primero. Los países del primer grupo gozan de un mayor poder negociador frente al Sur debido a las dificultades actuales

de reintroducir modelos de desarrollo diferentes al occidental, al poder de los organismos financieros multilaterales, al monitoreo que realizan dichas instituciones, a los programas de estabilización y ajuste estructural que han impuesto en gran parte del Este y del Sur para reconvertir estas economías y orientarlas al mercado mundial y al debilitamiento de la importancia estratégica de la oferta exportable de buena parte de los países en desarrollo (Facio Vengoa, 1999, p. 52).

El neoliberalismo se ha tornado prácticamente en discurso hegemónico, sintetizando sus premisas en el Consenso de Washington, que tenía por ejes la disciplina fiscal, el control del gasto público, la privatización de empresas públicas, la desregulación y reforma del Estado. Estas políticas fueron aplicadas por distintos países, las cuales incluían una transferencia de competencia desde los Estados nacionales hacia espacios locales o sectores privados en áreas como la provisión de servicios de educación y salud, y el régimen de jubilaciones y pensiones. “En el caso de los países periféricos, las decisiones sobre política económica, monetaria, cambiaria y tributaria podían ser transferidas a administraciones supranacionales dominadas por los intereses de los gobiernos y grandes grupos económicos de los países capitalistas centrales en combinación con núcleos de poder locales.” (Rapoport y Brenta, 2010, p. 54).

BIBLIOGRAFÍA

- AZCARATE LUXÁN, B.; AZCARATE LUXÁN, M. V. Y SÁNCHEZ SÁNCHEZ, J. (2009). *Grandes espacios geográficos. Subdesarrollo y países emergentes*. Madrid: UNED. Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- BERTON, G. (2009). Apreciaciones conceptuales del término “desarrollo”. *Huellas, Revista de Geografía*, (13), 192-203.
- CUNHA, I. J. (2013). Los BRIC. Brasil, Rusia,

CONCLUSIONES

Los nuevos acrónimos que toman los bloques de países subdesarrollados provienen de la economía y evalúan básicamente variables de crecimiento económico, entre ellas el PBI por habitante, con el objetivo de mostrar mercados dinámicos a la hora de atraer inversiones. No obstante, el proceso de desarrollo es mucho más complejo que el crecimiento económico debiendo considerarse otras variables, entre ellas, la distribución de la riqueza, las desigualdades espaciales, el peso relativo de los diferentes sectores económicos, y las variables ambientales.

Por otra parte, cabe recordar que en la actual etapa del capitalismo, un factor importante en el proceso de desarrollo es la capacidad de cada país de participar en la creación y difusión de conocimientos y tecnologías, lo cual en líneas generales se mantiene aún concentrado en los países centrales. Lo mismo sucede con la toma de decisiones de los principales lineamientos acerca del desarrollo, de las cuales forman parte, básicamente, los principales organismos internacionales, los gobiernos de los países centrales y las empresas multinacionales, sin dejar demasiado espacio a la posibilidad de proyectos alternativos, los cuales, en general, resultan estigmatizados por no reproducir las lógicas que rigen la circulación del capital a escala global.

- India y China ¿serán las futuras estrellas de la economía mundial?. San Isidro, Buenos Aires: Carlos Vicino Editor. Ediciones Centro Norte.
- DELANNOY, S. (2012). *Géopolitique des pays émergents* (1a. edición). París: Presses Universitaires de France.
- DE CAMBRA BASSOLS, J. (2008). *Desarrollo y subdesarrollo: elementos para una*

- reconceptualización. En L. Capalbo (Comp.), *El resignificado del desarrollo*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus.
- FAZIO VENGOA, H. (1999). *El Sur en el nuevo sistema mundial*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores. IEPRI Universidad Nacional Bogotá.
- GALEANO, E. (1986). *Las venas abiertas de América Latina*. Argentina: Siglo XXI editores.
- GILPIN, R. (1990). *La economía política de las relaciones internacionales*. Buenos Aires: Grupo Editor latinoamericano. Colección estudios Internacionales. Buenos Aires.
- HARVEY, D. (2007). *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid: Ediciones AKAL. Cuestiones de antagonismo.
- Knox, P. y Agnew, J. (1999). *Geografía Económica Mundial*. Buenos Aires: Editorial Docencia. Fundación Universidad a Distancia Hernandarias.
- LE MONDE DIPLOMATIQUE (2011). *El Atlas histórico. Historia crítica del siglo XX*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- RAPOPORT, M. Y BRENTA, N. (2010). *Las grandes crisis del capitalismo contemporáneo*. Buenos Aires: Capital Intelectual de Le Monde Diplomatique.
- TURZI, M. (2011). *Mundo BRICS, Las potencias emergentes. Claves para todos*. Buenos Aires: Capital Intelectual. Buenos Aires.